

INTRODUCCIÓN AL ADIESTRAMIENTO CON EL CLICKER

Un perro y un delfín 2.0

KAREN PRYOR

Autora de «DON'T SHOOT THE DOG!»

Traducción:

Benigno Paz Ramos

Instructor de movilidad con perro guía

Índice

Comentarios de Karen (la autora)	1
Un perro y un delfín: adiestramiento sin aplicación de castigo	3
Algunos comportamientos sencillos	15
Consejos	39
Preguntas más frecuentes	45
Más información	53
Sobre la autora	55

Comentarios de Karen

Estimado/a compañero/a adiestrador/a

Bienvenido/a al adiestramiento con el *clicker*¹. El adiestramiento con el clicker no es un truco publicitario para vender más libros o un método especial. El adiestramiento con el clicker es simplemente el nombre coloquial que los/as adiestradores/as damos al *condicionamiento instrumental*: un conjunto de principios científicos que describen el desarrollo del comportamiento mediante el cual el animal «dirige» su entorno, en lugar de ocurrir a la inversa.

El condicionamiento instrumental llega a la raíz de cómo aprenden los animales en condiciones naturales (en libertad); por lo tanto estos principios pueden aplicarse en cualquier circunstancia. Las posibilidades para el adiestramiento de los perros son enormes. Los/as adiestradores/as que utilizan el adiestramiento con el clicker están desarrollando nuevas vías para aplicar esta técnica en el adiestramiento de los perros de la policía, en perros de asistencia, perros para sordos, con cachorros incluso antes del destete, con perros para obediencia en competiciones y pruebas de *agility*, perros de caza, para pruebas de campo y de rastreo, en las pruebas de belleza en el ring, en clases de obediencia con sus amos para obtener el certificado de buena conducta, y en los hogares.

Sobre el adiestramiento con el clicker

El adiestramiento con el clicker no depende realmente del sonido del clicker o de la comida. El adiestramiento con el clicker se basa en el *reforzamiento positivo*², le damos al perro alguna cosa que le agrada (juguetes, caricias, etc) en el instante en que realiza el comportamiento que deseamos, *timing*³, de forma que se incrementa la probabilidad de que dicho comportamiento se repita, se incrementa su frecuencia. De este modo el/la adiestrador/a pasa la información correcta al perro. Empezamos con comida y el clicker porque éstas son unas herramientas

(1) *Clicker*: nombre que recibe la cajita que contiene una lámina de metal que al apretarla hace el sonido *click*. Onomatopeya. Este anglicismo no tiene traducción al español por lo que mantendremos su forma original (N. del T.).

(2) *Reforzamiento positivo*: situaciones en las que existe una contingencia positiva entre la respuesta instrumental y un estímulo reforzador apetitivo. Ejemplo: el perro ejecuta una respuesta y recibe un estímulo reforzador (N.del T.).

(3) *Timing*: instante de presentación del reforzamiento positivo (N.del T.).

excelentes para enseñar, tanto para ti como para tu perro. Juntos aprenderéis una nueva forma de relacionaros.

Puedes enseñarle a tu perro lo que desees aplicando el reforzamiento positivo. Una vez que el perro entiende qué comportamiento deseas que realice, cómo hacerlo y cuándo hacerlo, puedes sustituir el sonido del clicker por una palabra y la comida por una caricia; una palabra y una caricia que siempre están a tu alcance.

Una vez que tu perro aprende un comportamiento, una respuesta, con el adiestramiento con el clicker (a no ser que tú añadas nuevas reglas), mantendrá ese comportamiento durante toda su vida. Una vez que ha aprendido varios comportamientos no necesitarás usar el clicker ni premiar cada uno de ellos; puedes reforzar uno dentro de todo el repertorio. Con el tiempo verás que sólo haces uso de tu clicker para perfeccionar, pulir, una respuesta, para enseñarle algo nuevo, o simplemente para divertirte con él: el adiestramiento con el clicker es divertido para ambos, para tu perro y para ti.

Pero, ¿por dónde empezar? Un/a adiestrador/a experimentado/a con el clicker podría enseñarte los principios básicos del adiestramiento en unos minutos; pero escasean los maestros en esta materia, y muchos de nosotros hemos tenido que aprender de forma autodidacta. Este libro tiene la intención de introducirte en la técnica, proporcionarte las habilidades necesarias para que obtengas los primeros comportamientos utilizando el clicker. Una vez que hayas conseguido alguna respuesta con esta técnica, verás que los libros y vídeos que existen sobre el condicionamiento instrumental, incluido este libro, tienen más y más sentido para ti.

En el último capítulo de este libro te indicamos dónde puedes conseguir información adicional sobre el tema. Utiliza estos recursos; algunos de ellos, como *The Clicker List* en Internet, son gratuitos. También, como nuevo/a adiestrador/a con clicker, puedes descubrir que tú eres una nueva fuente de recursos para otras personas propietarias de perros y otros/as adiestradores/as de tu entorno. ¡Disfrútalo! Este es un campo creativo y todos podemos hacer nuestra contribución.

Karen Pryor

Un perro y un delfín

Karen Pryor⁴

Perros, delfines y adiestramiento

Si en alguna ocasión has visto una actuación de delfines adiestrados en oceanarios, en el zoo o en TV, coincidirás conmigo en que los delfines parecen estar maravillosamente adiestrados, casi a la perfección. Cuando se les da la orden realizan todo tipo de comportamientos con precisión, incluyendo espléndidas acrobacias y comportamientos interactivos con otros delfines o con nadadores. La audiencia se maravilla de la rapidez con que responden y lo inteligentes que parecen ser. ¿No sería maravilloso que los perros respondiesen de ese modo?

Las personas que adiestramos delfines sabemos la verdad: los delfines no son unos genios y tampoco lo somos sus adiestradores. La velocidad en la realización de los ejercicios, la precisión y el evidente disfrute con su trabajo se deben enteramente a los principios que utilizamos en su adiestramiento. Y las mismas técnicas pueden aplicarse en el adiestramiento de los perros.

Suprimir el castigo para empezar

Lo primero que debemos comprender sobre el adiestramiento de los delfines es que trabajamos con animales a los que *no podemos* corregir. Da igual lo irritado que estés, aunque el animal «te vuelva loco» de forma intencionada, mojándote de arriba abajo de la cabeza a los pies, por poner un ejemplo, no puedes tomar represalias. No puedes usar la correa, el látigo o la fusta con un animal que, sencillamente, nada alejándose. Tampoco puedes dejar sin comer a un delfín hasta que decida cooperar. Los delfines obtienen el agua para su subsistencia de los peces que comen; si les retiras los peces, los delfines enseguida se deshidratan, pierden totalmente el apetito y mueren. Y para terminar, tampoco puedes gritarles porque no les importa, no les afecta.

Tal vez estés pensando «te apuesto a que encuentro alguna forma de castigar a un delfín...» y yo te apuesto a que seguro que la encuentras; pero no importa, porque los/as adiestradores/as de delfines no la necesitamos. Podemos conseguir la respuesta que deseamos de un

(4) Karen Pryor, 1992.